



BOLETÍN ECLESIAÍSTICO

DEL

Obispado de Astorga.

SUMARIO: Circular de S. E. Ilma. sobre el Aniversario 25.º de S. S.—Circular declarando abierto el tiempo del cumplimiento pascual—Anuncio de órdenes.—Doctrina Canónica sobre la provisión de Parroquias (continuación)—Nombramiento.—Regularización del Bol. Ecco.

Aniversario 25.º de León XIII

Amadísimos Diocesanos: cuando pocos meses há teníamos la dicha de postrarnos á los sagrados piés del Pastor de los Pastores en la Ciudad Santa, para darle cuenta de Ntro. Ministerio Episcopal entre vosotros, y le ofrecíamos de parte vuestra el óbolo de esta pobre Diócesis Asturicense, escuchábamos conmovido estas palabras, que brotaban, cual ardiente plegaria, de sus venerandos labios: «*Gracias, Sr. Obispo; dad las gracias á esos vuestros diocesanos que dan limosna generosos á la Sta. Sede. Decidles que el*

»Papa se gloria de vivir de las limosnas de sus buenos hijos y que de corazón los bendice á todos: al Clero y al pueblo, á las autoridades y á los súbditos en la caridad de Jesucristo.» Os trasmitimos con la fidelidad posible estas palabras de gratitud y bendición de nuestro común Padre, palabras que vosotros todos recibireis animados y reconocidos, como Nos las escuchamos de sus amorosos labios confuso y totalmente enternecido.

Cuando os pedíamos, hace un año aquella limosna, que entregamos personalmente al Sumo Pontífice, os encarecíamos la necesidad de otra limosna, no material sino espiritual, pero de más alcance y trascendencia aún que aquella: la limosna de la oración. Es la oración, amados hijos, lo primero que asciende del corazón á los labios á impulsos de la caridad, ó de la piedad filial. Mientras que, solicitados por el pobre, registramos nuestro bolsillo para aliviar la miseria del necesitado, solemos decir á este: «*tenga hermano... y que Dios nos ampare á todos...*» cruzándose así la plegaria caritativa del donante con la bendición de gratitud del favorecido; y la insignificante moneda sube al cielo espiritualizada, en alas de la doble oración, mereciendo los honores de llegar hasta el trono mismo de Dios, quien recibe como misericordia otorgada á El, la misericordia dispensada á los pobres, sus hijos de predilección. Así que la oración es limosna preferente en sí misma, y además avalora y ennoblece la limosna material. Aquella es el alma, esta es el cuerpo; y ambas constituyen esa especie de compuesto de virtud humana y divina, que nos dispone para el reino de los cielos: *Bona est ora-*

tio... et eleemosina... quae facit invenire misericordiam et vitam aeternam (Tob. 12-9.)

No todos pueden siempre dar limosna material; pero todos sin excepción podemos orar; ved la limosna, á que hoy os invitamos. La caridad la dicta, la piedad la fórmula, el deber filial la exige y Dios la prescribe y la sanciona: *Estote misericordes, sicut et Pater vester misericors est* (Luc. 6-36.)

Leemos en las Actas de los Apóstoles (cap. 12) que, mientras el primero de los Papas, S. Pedro, se hallaba encarcelado por Herodes y cargado de cadenas, los fieles todos de la primitiva Iglesia cristiana elevaban á Dios continua y ferviente oración, pidiendo su desaprisionamiento y libertad; *Oratio autem fiebat sine intermissione ab Ecclesia ad Deum pro eo.* ¿Sabeis lo que sucedió? Sabeis lo que hizo Dios misericordiosamente obligado por este concierto de oraciones?... El Angel del Señor desciende hasta el lóbrego calabozo, en que yace injustamente aherrojado el Príncipe de los Apóstoles; le levanta y reanima aterrando á los carceleros; le desencadena y conduce incólume á través de la triple guardia de soldados, que vigilan la prisión; le introduce en la ciudad, franqueando sus férreas puertas, y le permite comparecer en medio de la estupefacta multitud de cristianos, que aún perseveraban orando por él: *Ubi erant multi congregati et orantes* (ib. 12-12). ¡Tales son los milagros obrados por virtud de la oración de aquellos primeros y fervorosos cristianos! Merced á esta oración, las tinieblas se convierten en luz, las cadenas en libertad; los carceleros pierden su acción, los soldados su fortaleza; es reprimida la injusticia y

amparada la inocencia; queda humillada la tiranía y triunfante la fé cristirna. ¿Pudo alcanzar á más la virtud de la oración? Sí: ella hirió al déspota y derrocó el despotismo en él personificado. El angel libertador de la inocencia aprisionada hirió á Herodes el encarcelador y pulverizó su trono y anonadó al tirano.. ; no por sí mismo, que sería dispensarle sobrado honor, sino por la intervención humillante de esos agentes semi-invisibles de la Providencia divina, llamados *Gusanos*, que corroyeron las entrañas de Herodes, según la frase del divino Texto: *Percussit eum angelus... et consumptus a vermibus, expiravit* (Luc. 12-23). Así abate y confunde Dios á los déspotas, y levanta del polvo á los humildes, que confían en su misericordia y oran.

Los nombres y las cosas cambian, amados hijos, sucédense los tiempos quedando eclipsados los personajes en la tumba de lo pasado; pero á través de los lances y acontecimientos históricos obsérvase la oportuna intervención de la Providencia, que, cual ley histórica, los regula y cristaliza, haciéndolos servir al plan divino. En la actualidad, como en el siglo primero del cristianismo, hay opresores y oprimidos, hay apóstoles en prisión y libertarios entronizados, hay Vicarios de Cristo perseguidos y poderosos de la tierra, que los encadenan y persiguen; es necesario, urgente, preparar y merecer la intervención de Dios, que restaure el orden y, con misericordia para los ciegos y culpables, vuelva por los fueros de la verdad y la justicia; y esta intervención reparadora sólo se recaba y consigue eficazmente del cielo por medio de la oración en común por el clamor de la plegaria, como en los

comienzos de la Iglesia: *Omnes erant perseverantes unanimiter in oratione* (act. 1.-14). Ved ahí la gran necesidad de todas las épocas, pero más apremiante en estos tiempos de agitación, de lucha y de insidiosa hostilidad contra la Iglesia de Dios.

No sólo hemos de orar para conseguir el triunfo y la libertad de la Iglesia de Cristo, para que sean divinamente iluminados los entendimientos obstruidos por el error, los corazones pervertidos y los espíritus obsesionados por el furor de satánica persecución; sino que hemos de orar también dando gracias á Dios por las victorias contra el mal, por los beneficios que nos dispensa mediante su Iglesia y en presencia vuestra se están desenvolviendo. ¿Acaso no es un hecho maravilloso de los más ostensibles y que se sale del cuadro de toda humana previsión la vida y conservación por todos conceptos inesperada y prodigiosa del gran Papa, que actualmente rige los destinos de la Iglesia?

Al ser elegido Pontífice, casi ya septuagenario, el mundo pudo exclamar compadecido: *¡será breve su Pontificado!* Más he aquí que ese anciano ha visto ya *los días de Pedro* sobre el solio Pontificio; ha excedido en Pontificado á todos los Papas que le han precedido en 19 siglos, menos al gran Pío 9.º; y su longividad, lejos de ser estéril, viene siendo tal vez la más fecunda, la más gloriosa, y esplendente, la más divinamente iluminadora, de cuantas se han sucedido en la Cátedra de San Pedro durante ese periodo de 19 siglos. Ese prodigioso anciano es un sol brillante de doctrina, sobrehumana, que en 25 años de Pontificado no ha sufrido eclipse, ni ha dejado de

alumbrar al mundo desde el cenit de su celestial sabiduría. Ese anciano prodigioso gobierna con mano trémula, pero firme, el mundo de las almas, y desde las rejas de su prisión ejerce influencia bastante á conmover el mundo con los acentos de su voz paternal. Ese prodigioso anciano, sin armas ni ejércitos ha logrado cien victorias en el orden moral, ha hecho enmudecer á muchos de sus enemigos, los cuales, antes de bajar á la tumba, han rendido homenaje á la verdad y se han inclinado respetuosos ante la imponente majestad que fulgura en su frente veneranda. Ese anciano prodigioso, en fin, ha escrito para uso y enseñanza del mundo civilizado, en forma de *Encíclicas*, la *Constitución* más admirable, en que se sancionan moralmente los más sagrados derechos y deberes del hombre; codificando los fundamentos del orden social en la encíclica *Quod apostolici muneris*, los de la familia cristiana en *Arcanum*, los de las relaciones entre el Estado y la Iglesia en las... *Humanum genus e Immortale Dei*, y en otras Encíclicas no menos luminosas é inmortales, las bases sólidas del Poder civil, de sociología cristiana, de la democracia cristiana, etc. Y ese anciano prodigioso es León XIII, destinado por especial Providencia á marcar dos siglos de sistemática y organizada impiedad con el sello divino de sus luminosas y supremas enseñanzas.

Inclinémonos pues ante la obra ostensible de Dios. Demos gracias á Dios por tan señalado beneficio con ocasión del 25 aniversario de la Elección pontificia y de la Coronación del inmortal Papa, que felizmente rige los destinos de la Iglesia, León XIII. A ello invitamos á todos nuestros amados diocesanos solicitando é interesando su

probada piedad filial para con el sumo Pontífice, disponiendo lo siguiente:

1.º En todas las Iglesias de Nuestra jurisdicción diocesana se dará á conocer á los pueblos la solemnidad del próximo día 20 de Febrero, aniversario 25.º de la Elección del Pontífice, con un repique general de campanas á las doce de dicho día.

2.º En uno de los días festivos que median entre el 20 de Febrero y el 3 de Marzo (aniversarios respectivos de la Elección y de la Coronación de León XIII) se cantará en las mismas Iglesias un *Te Deum* con la solemnidad posible, después de la misa conventual, ó en la mejor oportunidad, previa la invitación de las autoridades locales. Previo acuerdo con Ntro. Excmo. Cabildo, en la Santa Iglesia Catedral se cantará el *Te Deum* después de la Misa solemne del domingo de Quincuagésima.

3.º Autorizamos á los Sres. Párrocos y Rectores de las Iglesias de Nuestra jurisdicción diocesana para exponer el Smo. Sacramento en sus Iglesias respectivas (con la duración y en hora que ellos crean factible y conveniente, *servatis semper de jure servandis*) en los tres días 22, 23 y 24 de Fbro. ó en cualquiera de ellos solamente, según lo crean oportuno y posible, rezando con el pueblo el Sto. Rosario y las letanías lauretanas, la Estación al Smo. y las preces de uso por los fines indicados y en acción de gracias al Todopoderoso.

Dado en Astorga en Febrero de 1903.

† VICENTE, Obispo de Astorga.

OBISPADO DE ASTORGA.

CIRCULAR

declarando abierto el tiempo del Cumplimiento Pascual y concediendo á los confesores facultades extraordinarias.

Siguiendo la costumbre laudable de Nuestros dignísimos predecesores, y procediendo de conformidad con lo dispuesto en las Constituciones sinodales del Obispado y ordenado por el Concilio Provincial de Valladolid, venimos en señalar para el Cumplimiento Pascual, el tiempo que media entre la Dominica segunda de Cuaresma y la de la fiesta de la Santísima Trinidad ambas inclusive.

Y para facilitar por nuestra parte, el que los fieles puedan obtener de cualquier confesor la absolución de todos sus pecados, es Nuestra voluntad conceder para bien de las almas, y concedemos á todos los sacerdotes de la Diócesis que tengan expedito el uso de licencias ministeriales, *facultades extraordinarias* para que puedan absolver *toties quoties* de los pecados reservados *Episcopales* y *Sinodales* á todos los penitentes que tengan la Bula de la Santa Cruzada y se hallen verdaderamente dispuestos, imponiéndoles proporcionadas y saludables penitencias.

Igualmente concedemos la misma gracia en favor de los penitentes que por su pobreza no hayan podido tomar la Santa Bula; más no en favor de aquellos que la hayan dejado de tomar por mala fé, desprecio, tibieza ú otra causa parecida, los cuales queremos queden sujetos al

derecho común y ordinario respecto de la reservación de casos.

A los M. I. Sres. Canónigos y Sres. Beneficiados de Nuestra Sta. Apeca. Iglesia Catedral, Rvdos. PP. Redentoristas residentes en esta Ciudad, Catedráticos y Superiores de Nuestro Seminario, Párrocos, Ecónomos y Capellanes de Religiosas, les facultamos además para que puedan habilitar á los penitentes que lo necesiten *ad petendum debitum conjugale*, imponiéndoles á la vez penitencias proporcionadas y *remota occasione peccandi*, para cuya habilitación deben usar de la siguiente fórmula: *et facultate apostolica mihi subdelegata habilito te et restituo tibi jus amissum ad petendum debitum conjugale*, ú otra análoga, la cual debe decirse después de la absolución ordinaria de los pecados,

Las precedentes facultades extraordinarias, es Nuestra voluntad que duren para los Señores Canónigos, Beneficiados, PP. Redentoristas, Arciprestes, Catedráticos y Superiores de Nuestro Seminario, por un año, á contar desde la fecha de esta Circular; y para los demás confesores, por todo y sólo el tiempo Pascual.

Astorga 1.º de Febrero de 1903.

† Vicente, Obispo de Astorga.

SECRETARIA DE CÁMARA Y GOBIERNO DEL OBISPADO DE ASTORGA

S. E. Ilma. el Obispo, mi Señor, conferirá, Dios mediante, Ordenes generales en los días 27 y 28 de Marzo. Los aspirantes presentarán en esta Secretaría

hasta el día 20 de los corrientes las solicitudes, acompañadas de los documentos necesarios.

Lo que se hace saber para conocimiento de los interesados.

Astorga 1.º de Febrero de 1903.

Dr. Antonio Berjón,

Can.º V.-Srio.

DOCTRINA CANÓNICA

SOBRE LA PROVISIÓN DE PARROQUIAS



(CONTINUACIÓN)

Prolato ab Examinatoribus iudicio, Parochialem Ecclesiam uni ex approbatis esse conferendam, diserte Tridentinum edixit: *Non cuiquam alteri, quam uni ex praedictis examinatis, et ab Examinatoribus approbatis, juxta supradictam regulam, de Ecclesia provideatur.* Verum cum idem Tridentinum simul definiverit, ex pluribus approbatis illi esse conferendam, qui magis idoneus reputatur; statim oritur quaestio, an ejusmodi iudicium de majori habilitate, seu supra caeteros approbatos praestantia, ad solum spectet Episcopum, an etiam ad Synodales Examinatores. Sed adeo luculenta sunt verba, quibus Tridentinum renuntiare digniorem, inter approbatos, solius Episcopi iudicio committit, ut mirum nobis videatur, aliquos reperiri Doctores, qui id juris adscripserint Examinatoribus: *Peracto deinde examine, ait Tridentinum, renuntientur quocumque ab his idonei iudicati fuerint, aetate, moribus, prudentia, et aliis rebus, ad vacantem Ecclesiam gubernandam opportunis; ex hisque Episcopus eum eligat, quem caeteris magis idoneum iudicaverit.* Tridentino adhaesit sacra Congregatio, ejusdem interpretes, quae anno 1573. ab Episcopo Patavino, ad hunc modum interrogata: *Licet clare Concilium Tridentinum cap. 18, sess. 24. loquatur, nihilominus Examinatores Patavini praetendunt, ad eos etiam spectare eligere magis*

*idoneum ex illis, qui fuerint approbati in examine concursus ad Parochiales vacantes, et non ad Episcopum. contra clara verba ipsius Concilii. Quare, nomine Ordinarii Patavini, Dominationibus vestris Illustrissimis humiliter supplicatur, ut suis litteris ipsi Vicario Generali, et Examinatoribus explicite declarent, quaenam in casu supradicto fuerit Concilii sententia; respondit: id ad eos non spectare; lib. 1. decretor. pag. 110. Quod iterum nos declaravimus, et confirmavimus in praefata nostra epistola encyclica §. 11. ubi diximus: Absoluto examine, ut cuique satis compertum est, fit tantummodo potestas Examinatoribus renuntiandi quotquot regendae Ecclesiae idoneos judicaverint, reservata uni Episcopo electione dignioris. Non negamus tamen posse Episcopum, si velit, antequam digniorem ex approbatis renuntiet, quo cautius agat, Examinatorum consilium exquirere; quod recte perpendit Ventriglia in *prax. rer. Eccles. par. 2. annot. 5. §. 1. n. 49. et 50.**

Haec de parochialibus, quarum collatio ad Episcopum pertinet. Sed cum Tridentinum *eodem cap. 18,* sanciverit, etiam ad vacantes Ecclesias Parochiales, juris patronatus Ecclesiastici, indicendum esse concursum, et digniorem, ex approbatis, a Patrono praesentandum Episcopo; alia hinc suboritur quaestio, cujus nimirum tunc sit judicare, quinam ex approbatis ab Examinatoribus sit dignior. Verum hanc quoque quaestionem dirimunt verba Tridentini, aperte concedentia Patrono jus designandi magis idoneum: «Si vero juris patronatus Ecclesiastici erit, ac institutio ad Episcopum, et non ad alium pertineat; is, quem Patronus digniorem inter probatos ab Examinatoribus judicabit, Episcopo praesentare teneatur, ut ab eo instituat» Sed quamvis Tridentini verba adeo perspicua sint, ut nullum dubitationi locum relinquunt, at tamen Abbas Sancti Cucufati dioecesis Barchinonensis anno 1573, conquestus est apud sacram Congregationem Concilii, quod in concursibus ad Ecclesias Parochiales sui juris patronatus Ecclesiastici, Examinatores sibi jus usurparent renuntiandi digniorem inter eos, quos approbaverant. Abbatis querelas, et sacrae Congregationis sententiam *lib. 1. decretor. pag. 167.* ite descriptam legimus: «Examinatores Synodales non

ferebant tantum iudicium super idoneitate concurrentium, sed apertum iudicium ferebant super majori idoneitate inter eos, quos approbaverant ut idoneos; supplicavit que (Albas) Cardinalibus Congregationis, ut dignarentur, suae indemnitati providendo, ordinare Episcopo, ut faceret et curaret, quod Examinatores, in huiusmodi Beneficiis patronatus Ecclesiastici approbarent tantum idoneos, et relinqueretur locus Patrono eligendi digniorem, quem ipse Episcopus, instituere debet, et tenetur.» Et Sacra Congregatio censuit, «non pertinere ad Examinatores iudicare, quis magis idoneus sit, et si Parochialis sit juris patronatus Ecclesiastici, et institutio ad Episcopum pertineat, facultatem iudicandi digniorem inter idoneos, approbatos ab Examinatoribus, spectare ad Patronum Ecclesiasticum, et Episcopum teneri instituere eum, quem dictus Patronus digniorem iudicaverit, et ipsi Episcopo praesentaverit.»

Consulto autem adjecta fuit i la limitatio: «si Parochialis sit juris patronatus Ecclesiastici, et institutio ad Episcopum pertineat»; nam cum institutio, non ad Episcopum, sed ad alium pertinet, electionem dignioris, non ad Patronum, sed ad Episcopum spectare voluit Tridentinum: «Cum vero institutio ab alio, quam ab Episcopo, erit facienda, tunc Episcopus, solus ex dignis eligat digniorem, quem Patronus ei praesentet, ad quem institutio spectat». Quod quidem decretum adeo religiose custodiendum censuit sacra Congregatio Concilii, ut etiam quando institutio pertinet ad Papam, eo quod Ecclesia Parochialis vacaverit in mensibus Sedi Apostolicae reservatis, facultatem designandi digniorem ex approbatis, non Patrono Ecclesiastico, sed Episcopo competere dixerit, apud *Garciam cit part. 9. c. 2. n. 272. et seq.* et *Barbosam de offic. et potest. Parochi part. 1. c. 2. n. 127.* ubi insuper ab eadem sacra Congregatione decisum refert, quod si Ecclesiam Parochialem juris patronatus Ecclesiastici vacare contingat in mensibus Papae reservatis, ad solum Ordinarium pertineat indicere concursum, renuntiare magis idoneum, atque haec omnia ad summi Pontificis Datarium referre, nulla prorsus habitatione Patroni Ecclesiastici; quocirca jure ac merito

dixit Navarrus *consil. 5. et 6. de jure patronatus*, Patroni Ecclesiastici jura multum, post Tridentinum, imminuta esse, et limitata. Hoc ipso anno 1746. quo hasce nostras de Synodo lucubrations, plures ante annos exaratas, expolimus, tres, quae huc pertinent, quaestiones nobis decidendas proposuit Archiepiscopus Florentinus. Primo, an Patronus Ecclesiasticus, etiam in foro externo, teneatur ad vacantem Ecclesiam Parochialem praesentare magis idoneum, seu digniorem ex approbatis ab Examinatoribus. Ad quod indubitanter teneri respondimus, utrumque enim forum respiciunt enuntiata Tridentini verba *c. 18. sess. 24. Quem Patronus digniorem inter probatos ab Examinatoribus judicabit, Episcopo praesentare teneatur*. Secundo quaesivit, an Episcopus acquiescere debeat Ecclesiastici Patroni judicio, et quem iste tamquam digniorem praesentaverit, instituere; an potius investigare, num Patroni judicium fuerit rectum, et rationabile. Cui interrogationi satisfacimus, hac adhibita distinctione: aut ex approbatis ab Examinatoribus nullus est qui de Patroni judicio conqueratur, suamque querelam ad Episcopum deferat; aut inter eos reperitur, qui illud injustum fuisse contendat, et hac de causa ad Episcopum provocet; in primo casu, non debet Episcopus indagare, an revera, inter approbatos, dignior ille sit, quem Patronus praesentat, cum Concilium Tridentinum hanc indaginem Episcopo non commiserit, sed instituendum edixerit, quem Patronus tamquam digniorem praesentaverit; in altero autem rerum eventu debet Episcopus Judicis partes assumere, et diligenter disquirere, an rectum fuerit judicium, a Patrono latum de sui presentati meritorum, supra reliquos ex approbatis, praestantia. Tertio loco sciscitabatur, an ab Episcopi. in hujus generis causis, sententia, qua ex litigantibus, unum digniorem pronuntiat, appellatio ab aio interposita, qui in judicio succubuit, admittenda sit tantum in devolutivo, an etiam in suspensivo. Ad quod cum distinctione pariter duximus respondendum: aut enim judicium Episcopi est conforme judicio Patroni, ita scilicet, ut ille idem ab Episcopo magis idoneus pronuntietur, quem, tamquam digniorem, Patronus antea praesentaverat; et tunc appellatio admit-

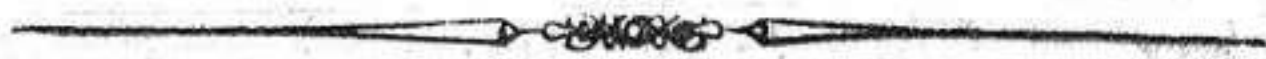
tenda est solum in devolutivo: aut iudicium Episcopi discrepat a iudicio Patroni, siquidem non illum, quem Patronus praesentavit, sed alium ex approbatis digniorem declarat; et interposita ab hac Episcopi sententia appellatio, admittenda est etiam in suspensivo; neque ullus est de Beneficio instituendus, nisi post aliam sententiam, proferendam a Iudice, ad quem appellatur; atque interim vacans Ecclesia Parochialis erit ab Œconomio administranda; quae uberius explanata leguntur in nostris litteris ad praefatum Archiepiscopum datis hoc ipso anno 1746. typis Florentinis impressis, et in secundum tomum nostri Bullarii insertis *n. 4. in ordine.*

Hæc quoad Ecclesias Parochiales juris patronatus Ecclesiastici. At, si sermo sit de Ecclesiis Parochialibus juris patronatus Laicorum, ad eas non requiritur examen per concursum, sed sat est, ut praesentatus a Patrono, idoneus reperiatur ab iisdem Examinatoribus, in Synodo deputatis: «Quod si juris patronatus Laicorum fuerit, (pergit Tridentinum) debeat, qui a Patrono praesentatus erit, ab iisdem deputatis, ut supra, examinari, et non nisi idoneus repertus fuerit, admitti.» Dubitabant olim Doctores, an idem statuendum foret de Ecclesia Parochiali, quæ sit juris patronatus mixti, hoc est partim Ecclesiastici, partim Laicalis; et sacra Congregatio Concilii die 5. Februarii 1628. ne iura Laici, ob consortium cum Ecclesiastico, ulla ex parte læderentur, declaravit, neque ad eiusmodi Ecclesiae collationem necessarium esse examen per concursum, ac proinde etiam jus patronatus mixtum hac postrema parte Tridentini decreti comprehensum censuit, sicuti testatur Barbosa *cit. loc. num. 126.* Potest nihilominus evenire, ut concursus institui debeat etiam ad Ecclesias Parochiales juris patronatus Laicorum; nam si ab uno, aut pluribus Patronis Laicis, gaudentibus æquali jure, plures ad vacantem Ecclesiam sint nominati, et Episcopo praesentati, neque ullus ex praesentatis retulerit a Patronis plures voces, quam cœteri; tenetur Episcopus indicere concursum inter eosdem praesentatos, atque illum eligere, quem ex approbatis ab Examinatoribus, judicaverit magis idoneum, quod pariter

a sacra Congregatione Concilii decisum refert idem Barbosa *n. 146.*

Jus eligendi digniorem in singulis enumeratis casibus, competens Episcopo, vacante Sede Episcopali, transit ad Capitulum Ecclesiæ Cathedralis, ad quod tota Episcopi jurisdictio devolvitur, sed a Capitulo transfertur in Vicarium Capitularem, quem ex Tridentini decreto *sess. 24. cap. 16 de reform.* intra octo dies ab habita notitia vacationis Ecclesiæ, tenetur eligere. Vigebat olim opinio permittens Capitulo aliquam jurisdictionis partem sibi reservare. Eapropter, cum olim iustitutus fuisset concursus ad quamdam Ecclesiam Parochialem, et lis excitata fuerit inter Capitulum, et Vicarium Capitularem, cuinam jus competeret renuntiandi magis idoneum; sacra Congregatio Concilii die 18. Novembris 1651. lib. 10. decretor. pag. 155. et 156. censuit, spectare ad Capitulum, quia in deputatione Vicarii id juris sibi expresse reservaverat. Verum, cum postea prævaluerit sententia opposita, et jam communiter Doctores sentiant, integrum non esse Capitulo, ne minimam partem quidem jurisdictionis sibi reservare, sed totam, quam habet, conferre debere Vicario Capitulari, quod nos insinuavimus lib. 2. cap. 9. et pluribus probat Fagnanus in c. His quæ, n. 71. de majorit. et obed. et Marchett. de Vicario Capitulari part. 2. tit. 12. num 27. etiam sacra Congregatio e priori sententia recessit, aliudque judicium tulit in alia simili controversia. Vacante Ecclesia Cathedrali Elven. indictus fuit concursus ad quamdam Ecclesiam Parochialem. Concursus, ut moris est in regno Lusitaniæ, habitus coram Capitulo. Lis subindè vertebatur inter Capitulum, et Vicarium Capitularem, super jure eligendi digniorem ex approbatis; quod Capitulum, ea potissimum ratione, sibi adstruebat, quod scilicet in Vicarii deputatione, ejusdem jurisdictionem coartasset. Re delata ad sacram Congregationem Concilii, hæc die 1. Decembris 1736. jus de quo disceptabatur asseruit Vicario, cujus jurisdictionem, censuit, nequaquam potuisse a Capitulo limitari.

(Se continuará).



NOMBRAMIENTO

Ha sido nombrado Procurador Ecco. D. Magin G. Revillo, que lo venía siendo en interinidad.

REGULARIZACIÓN DEL BOLETIN ECCO.

Ponferrada.

Primer paquete dirigido al Sr. Cura de Toreno, comprende las parroquias de

Toreno.—Librán.—Pardamaza.—Santa Leocadia.—Villamartín—Pradilla.—Tombrío de Abajo.— Tombrío de Arriba.

Segundo paquete dirigido al Sr. Cura Parroco de Páramo del Sil, comprende las parroquias de

Paramo del Sil—Primou.—Argayo—Anllares.—Faro (Anejo).

Villafranca.

Primer paquete, dirigido al Sr. Cura Parroco de Vega de Espinareda, comprende las parroquias de:

Vega de Espinareda. — Espino (Anejo)—Ozero.—Berlanga—Langre.—Espanillo.— San Pedro de Olleros.— Moreda.—Burbia.—Penoselo (Anejo) Valle de Finolledo.— Séxamo.—Fontoria- (Anejo) Fabero.—Lillo.

Segundo paquete, dirigido al Sr. Cura Párroco de Pereda Ancares, comprende las parroquias de:

Pereda de Ancares—Tegedo.—Espinareda.—Villasumil (Anejo). Lumeras.—Villarbón(Anejo.)

Tercer paquete dirigido al Sr. Cura Párroco de Peranzanes comprende las parroquias de

Peranzanes.—Chano.—Fresnedelo.

OMAHÑA—León Riello.

Primer paquete dirigido al Sr. Cura Parroco de Valdesamario, comprende las parroquias de

Utrera.—Valdesamario.—Ponjos— Murias.

Segundo paquete, dirigido al Sr. Cura Párroco de Campo de la Lomba, comprende los puebls de

Campo de la Lomba.—Inicio.—Castro.—La Omañuela.—Foloso.—Rosales, —Andarraso.

Tercer paquete, dirigido al Sr. Cura Párroco de Aguasme-sas, comprende los puebls de

Aguaemestas.—Cirujales.—Villar, —Marzán.

León . Murias de Paredes.

Cuarto paquete, dirigido al Sr. Cura Párroco de Posada, comprende los puebls de

Posada.—Vegapugin —Torrecillo, =Barrio la Puente.